

## H.-D. Köhler y A. Martín Artilés

### Manual de la sociología del trabajo y de las relaciones laborales

(Madrid, Delta Publicaciones Universitarias, 2005)

La sociología del trabajo y de las relaciones laborales ha conocido una importante redefinición durante los últimos treinta años. En líneas generales, se asiste a un periodo de crisis entre los setenta y ochenta, cuyos elementos más destacados fueron la fragmentación de su objeto de estudio y un creciente escepticismo en torno al potencial teórico, seguido de una etapa en la cual se restablecen sus coordenadas básicas y surgen enfoques analíticos más informativos.

Más concretamente, entre los años cuarenta y setenta, la disciplina tuvo un gran reconocimiento académico y social. Sus rasgos más característicos fueron el anclaje casi exclusivo en los procesos y actores básicos de articulación, negociación e intermediación de los intereses colectivos del mercado de trabajo, así como la preeminencia del estructural-funcionalismo y el institucionalismo. Fruto de este legado, aún hoy en día desde otros ámbitos académicos se asocia a menudo la materia a este terreno laboral y, especialmente, a la obra de Dunlop y a la escuela institucionalista norteamericana, sin que esta percepción notablemente difundida haya supuesto, huelga decir, envites especiales a otras aproximaciones científicas colindantes.

En el albor de la crisis social del trabajo en los países más industrializados y del descrédito del estructuralismo, la disciplina es muy cues-

tionada. Con excepción de las aportaciones, sobre todo europeas, del debate corporatista y de la teoría de la regulación, se rompe con la anterior delimitación estricta de sus intereses empíricos e interpretativos. Paralelamente, la evolución de la sociología en general, con el creciente peso de los *cultural studies* y la consideración resultante del trabajo como algo extraño o simplemente impropio de esta ciencia, y de la economía en particular, tendencialmente entendida desde un neoclasicismo que tiene que explicar los principales fenómenos sociales, profundizarán aún más el desconcierto e incluso llevarán a criticar su potencialidad como materia rica y autónoma.

A partir de finales de los ochenta y principios de los noventa, la clara concienciación de este hecho tiende a coincidir con la emergencia de nuevas aproximaciones. Éstas, si bien obedecen a aquellos desafíos a la matriz disciplinaria de los cuarenta y los setenta, parten de interrogarse sobre la crisis simbólica y material contemporánea del trabajo y de releer los clásicos de las ciencias sociales modernas, para los cuales la actividad laboral fue uno de sus temas básicos. Los intentos en esta línea han supuesto una nueva lectura del trabajo, ahora no limitado al empleo y a los procesos más institucionalizados, y enfatizar la reflexión teórica sobre la acción social. Testimonios de estos cambios y consolidación son el abordaje de las relaciones macro-sociales de los mercados laborales desde las de orden micro-individual de las relaciones de empleo, el estudio de los procesos de producción y reproducción social y el análisis del empleo y el trabajo en función de su papel en las diversas estructuras sociales contemporáneas. En términos de acepta-

ción de este nuevo enfoque, se constata el uso de modelos sociológicos en obras económicas y históricas muy reputadas y el notable peso de la disciplina en los principales centros de enseñanza e investigación interdisciplinares en ciencias sociales del mundo.

La sociología laboral de nuestro país, y, en un sentido más amplio, la elaborada en castellano, ha conocido también una crisis y refundamentación durante estos años. Pero con una cierta debilidad por su escasa institucionalización, fruto sobre todo, como es bien sabido, de la situación política en la que se desarrolla. A pesar de producirse una notable investigación aplicada, la de orden teórico es muy reducida. De hecho, los estudios más significativos son de grupos de investigación y personas atentas a la literatura internacional que quieren interpretar sus realidades más próximas, muchas de ellas formadas en el extranjero y difusoras de las aportaciones de otros contextos científicos y culturales (De la Garza, 2000, y Miguélez y Prieto, 1991 y 1999). En el terreno divulgativo y pedagógico, se consolidan las demandas sociales y los estudios universitarios de sociología laboral. Pero también aquí hay escasas contribuciones que partan de las nuevas coordenadas de la disciplina. Un claro ejemplo, en este sentido, es la referencia común en los programas de cursos universitarios de diferente nivel del manual *Trabajo y Sociedad*, del británico Tony Watson (1994), el cual, a pesar de ser más de iniciación y didáctico que profundo y analítico, satisface con éxito esas nuevas sensibilidades actuales.

El libro de los profesores Holm-Detlev Köhler y Antonio Martín Artilles, de la Universidad de Oviedo y de la Universidad Autónoma de Bar-

celona, respectivamente, supone un punto de inflexión en esta tendencia de la literatura en castellano y es, en consecuencia, una extremadamente valiosa contribución para paliar ese déficit investigador, divulgativo y pedagógico. Es un manual que aborda estos nuevos aspectos conceptuales de la disciplina desde una perspectiva analítica, rigurosa, exhaustiva y didáctica, y es inédito, además, al delimitar el estado de la cuestión de la principal investigación básica y aplicada internacional, interpretar la realidad laboral española según estos nuevos y fértiles cánones, y compilar textos originales y casos empíricos para ilustrar mejor el contenido del libro. Es, en suma, un manual básico para la enseñanza universitaria, la cual cada vez más se tiene que regir por las pedagogías activas de la Estrategia Europea de Enseñanza Superior, como también para la investigación y el conocimiento del mundo laboral.

En la primera parte del libro se delimitan los fenómenos básicos de la sociología del trabajo y de las relaciones laborales. Es objeto del primer capítulo la naturaleza social del trabajo, destacándose las diversas actividades, relaciones y acciones sociales que lo estructuran a lo largo de la historia y en las diferentes etapas de la modernidad. Posteriormente, como materia básica del segundo capítulo, se define la principal institución que condiciona el trabajo singular del mundo contemporáneo, a saber, la empresa y el empleo. Finalmente, se conceptualizan las relaciones laborales, las cuales se entienden como las relaciones de empleo que obedecen e inciden en los procesos de producción y reproducción, intercambio mercantil, regulación sociopolítica y transformación productiva de la fuerza de trabajo.

La segunda parte del libro trata de las teorías y modelos clásicos, contemporáneos y actuales de la disciplina, para finalizar con la exposición de las explicaciones sobre la subjetividad del trabajo, el mercado laboral y la relación entre la formación y el empleo. Tanto los argumentos esgrimidos y exposición como su orden y lógica son magistrales. El primero de sus capítulos, centrado en la obra de los clásicos de las ciencias sociales, destaca por argumentar que las interrogantes y orientaciones básicas de la disciplina se encuentran en las obras fundamentales de Durkheim, Marx, Smith y Weber. En un sentido más específico, merece especial atención la lectura de los dos últimos autores, los cuales han sido muchas veces injustamente tratados como extraños a la disciplina o mal interpretados.

El segundo y tercer capítulos de este bloque explican las principales aportaciones del periodo de los cuarenta a los setenta y las del periodo actual. Aparte de enfatizar el consabido peso del estructural-funcionalismo y del institucionalismo en la primera de estas etapas, Köhler y Martín Artilles subrayan acertadamente el peso que también tuvieron la ciencia de diseño managerial, que responde a los intereses inmediatistas del empresariado ante el comportamiento de la mano de obra y con un fuerte sesgo normativo, y las teorías conflictivistas weberianas y neomarxistas. En este último sentido, los autores argumentan con creces que las bases actuales de la disciplina se encuentran en buena medida en estas dos aportaciones, según las cuales las acciones sociales y las interacciones de orden cooperativo y conflicto entre oferentes y demandantes de empleo son los pilares básicos de reflexión.

El tercer capítulo es un documento sin precedentes en la literatura en castellano. Plantea, de entrada, el peso creciente de la teoría de la elección racional. Para ello se parte de las lecturas más ortodoxas, claramente afines a la economía neoclásica, para acabar argumentando la fertilidad y seguimiento actual de aquellas aproximaciones que si bien destacan la primacía comprensiva de la acción social de base intencional, racional y estratégica, lo hacen desde presupuestos próximos al marxismo y a la escuela weberiana. En este orden de cosas, Elster y Goldthorpe son justamente destacados como autores seminales, así como lo son en especial Crouch, Offe, Pizzorno y Traxler para la interpretación concreta del trabajo y de las relaciones laborales, movilizando aspectos de esas aproximaciones más amplias.

Se exponen a continuación las tesis de las dos obras básicas postestructuralistas actuales, deudoras, con diferencias y matices claros, del *mainstream* de la época contemporánea: la del funcionalista Luhmann y la del postmoderno Foucault. De su estudio se ahonda en el activo del pluralismo teórico y metodológico de la disciplina al constatarse que, a pesar de ser referentes menores por su seguimiento, son obras capitales para cuestionar los teóricos de la acción social. En esencia, al destacarse desde la obra de Luhmann la interrelación de los diferentes espacios sociales y su subsunción a pautas totales societales, siendo uno de ellos el ámbito laboral, y el interés de las explicaciones holistas y funcionalistas. Y por lo que se refiere a las aportaciones del francés, la centralidad teórica de las normas, mecanismos y efectos de la construcción de subjetividades laborales y la importancia de sus métodos, pró-

ximos a la tradición historicista y hermenéutica, de la arqueología y la genealogía de los discursos lingüísticos creadores de identidad social.

Posteriormente, Köhler y Martín Artilles se centran en el estudio de los tres marcos teóricos de ámbito intermedio exclusivos de la disciplina y de las sociedades contemporáneas en las que el trabajo y las relaciones laborales se desarrollan: el debate sobre el corporatismo, la teoría de la regulación y las tesis sobre la sociedad red del reputado sociólogo español Manuel Castells. Con ello, aparte de la inteligibilidad clara de estas aportaciones, el lector puede constatar la indispensabilidad de explicar las principales interacciones y actores colectivos del mundo del trabajo a partir de modelos sobre su situación concreta.

El apartado final estudia la última gran aportación rupturista, de diferente naturaleza epistemológica, que incide en los actuales replanteamientos: la perspectiva de género o, en otras palabras, la aproximación al trabajo desde su construcción social sexuada. Como bien argumentan los autores del libro, la división sexual del trabajo es un factor explicativo de primer orden, al visualizar y permitir entender la existencia de espacios laborales productivos y reproductivos, en parte autónomos y en parte interrelacionados; al dar cuenta de los principales parámetros socioeconómicos de las situaciones y biografías laborales, y, finalmente, por los propios interrogantes cognitivos que despierta. Así, es desde el género que podemos entender la centralidad estructural económica y laboral del trabajo doméstico, la existencia de procesos simbólicos y materiales cuya génesis y historia nos llevan a hablar de la configuración

y la evolución última de nuestras sociedades y, en suma, la dimensión del poder y de las normas homogeneizadoras patriarcales objeto, a su vez, de interrelación crítica con otros discursos y prácticas sociales y de transgresión y redefinición.

Esta segunda parte del manual finaliza con el análisis de tres grandes temas que ocupan hoy en día especialmente a la disciplina. El primero de ellos es el de las nuevas subjetividades derivadas del empleo. El segundo, las explicaciones del mercado laboral, dedicando aquí un punto específico al estudio del mercado de trabajo español. Finalmente, los autores tratan uno de los procesos básicos que afectan al actual perfil ocupacional, al papel de las instituciones extramercantiles y los procesos productivos: las relaciones entre la formación y el empleo. Nos encontramos, pues, con cuestiones a partir de las cuales entendemos mejor una materia orientada cada vez más a las acciones sociales y, al mismo tiempo, crítica con las aportaciones ortodoxas racionalistas e individualistas metodológicas. Así como centrada especialmente en las relaciones de empleo y los amplios procesos de producción y reproducción social del trabajo.

La tercera parte del libro analiza histórica y teóricamente, desde una óptica internacional y con apartados exclusivamente dedicados al caso español, los principales actores, estrategias e interacciones colectivas de las relaciones laborales. De acuerdo con la orientación actual de la disciplina, en primer lugar se perfila el empleo en función de los cambios organizativos de las empresas y, en especial, considerando su principal vector explicativo contem-

poráneo: las estrategias empresariales de flexibilidad. Posteriormente, se estudian las organizaciones sindicales y empresariales y el estado y los procesos de concertación social, de negociación colectiva y de cooperación y conflicto ocupacional informales. Destaca en este bloque el análisis de los fenómenos más actuales que condicionan dichos procesos y actores, como son, entre otros, la empresarización y la individualización de las relaciones laborales, la meso y la microconcertación y los paradigmas de la flexseguridad, los mercados laborales en transición y la empleabilidad. Esta última parte del libro finaliza con el abordaje del proceso de europeización de las relaciones laborales, cuestión básica para nuestro futuro inmediato.

Una vez contextualizado y desglosado el contenido de sus seiscientos sesenta páginas, nos encontramos sin duda con una obra fundamental para conocer la sociología del trabajo y de las relaciones laborales, sin precedentes en la literatura en castellano, y para entender mejor la situación laboral española. Es, asimismo, mucho más que un compendio de controversias, conceptos y datos: es un muy buen estado de la cuestión de los interrogantes, respuestas y envites desde la nueva matriz conceptual de la disciplina, la cual, si bien es

presente en las obras de los autores seminales de las ciencias sociales modernas, es reelaborada en la actualidad desde diversas interpretaciones. Todos estos propósitos, los profesores Köhler y Martín Artiles los consiguen combinando exitosamente los anhelos de rigor y exhaustividad y voluntad didáctica y divulgadora, y gracias también a la innovación de compilar textos originales y casos empíricos. Será a todas luces un libro de cabecera y, en muchos aspectos, seminal en castellano para todas aquellas personas interesadas en comprender el complejo mundo del trabajo desde la sociología.

#### *Referencias bibliográficas*

DE LA GARZA, E. (coord.) (2000): *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México DF, Fondo de Cultura Económica.

MIGUÉLEZ, F., y PRIETO, C. (dir. y coord.) (1991): *Las relaciones laborales en España*, Madrid, Siglo XXI.

— (dir. y coord.) (1999): *Las relaciones de empleo en España*, Madrid, Siglo XXI.

WATSON, T. (1994): *Trabajo y sociedad. Manual introductorio a la sociología del trabajo, industrial y de la empresa*, Barcelona, Editorial Hacer.

Francesc GIBERT BADIA